Organo oficial del Comité Nacional del M. L. E en Francia

Redac. y Administración
Bourse du Travail
Place de Saint Sernin
TOULOUSE
(Hte. Garonne)

CNT

Año I - Nº 16 | Toulouse, 30 de Diciembre de 1944 | Precio: 2 frs

En el umbral de 1945, los libertarios españoles hacemos votos por que vea la desaparición de todos los dictadores.

Franco, espía de Hitler en España

La Santa Inquisición del mercado negro

El interés y el ideal de la Francia liberada son, por los mejores síntomas que adverlimos en la opinión francesa, adversos al régimen de Franco. Si se acepta en Francia a los hitlerianos de presencia en el país hasta agosto, a sus colaboradores franceses con los amigos de Maurras —tan recalcitrante consejero de Petain y más afecto a el que su caballo—, Francia no ve con buenos ojos a Franco.

En Inglaterra, las elementos intelectuales de valía, el laborismo, los liberales y hasta la opinión conservadora reflejada por «The Times» y en curiosos aspectos por el embajador Templewood en la Cámara británica, reflejan una repulsa contra Franco. Si ciertas zonas templadas inglesas creen que Franco sólo entregará a un rey las riendas; si el propio Churchill escribio en 1933 un artículo de enemistad contra la España de entonces, también es evidente que la opinión sobre España ha evolucionado y se va fortaleciendo con aportaciones nuevas. Una de las más recientes es la constante y ahora mayor ayuda de Franco a Hitler y el establecimiento en España de una especie de Santa Inquisición del Mercado Negro a cargo de los terroristas de Falange, como si con el otro terror no hubiera ya bastante.

Los terroristas de Falange han organizado el espionaje contra Inglaterra en España; han organizado la ayuda material a Hitler desde Bilbao y otras zonas. Ahora, con sus compadres alemanes entrados en España, derrotados en Francia, se valen de las experiencias de rapiña de la Gestapo en Francia para actuar en nuestro país como profesionales del mercado negro y comerse hasta los clavos de acuerdo con unos cuantos latifundistas y agentes financieros, mientras las clases populares y medias se mueren de hambre.

El espionaje de Franco en España contra los ingleses bien lo patentiza el embajador Templewood; el odio de Franco a la Francia lo delata la Prensa oficial de España todos los días; el mercado negro en gran escala y estilo enorme de institución proveedora de las funerarias en todo el país es el escándalo de última hora y está tomando proporciones catastróficas; la ayuda a Hitler se ha descubierto por las informaciones de «Combat».

Se quieren más pruebas? Cómo es posible que en ninguna latitud del mundo haya una sola voz amiga de Franco? El espía de Hitler; el colaborador de la Gestapo en el mercado negro, denominador común actualmente de todos los ministerios de Franco; el proveedor de efectos de guerra en provecho de Alemania; el terrorista y el rufián no puede ceder las riendas a nadie, porque en la paz y en la guerra es un delincuente y nada más.

Si en Francia un Maurras, colaborador de Hitler, no puede vivir, por qué toda una institución terrorista de España, por qué una Falange como institución única de France, ha de extremar el espionaje en España contra todos los aliados sin repulsa inmediata y eficaz que ponga a Franco y a Falange en situación de no perjudicar?

Francamente, no es comprensible el aire moroso que tras un parentesis reciente tienen las cosas de España. El pueblo español no quiere a Franco. Y respecto a la monarquía, nos remitimos al contrato que para hacer películas improvisadas ofreció una empresa de Hollywood a Alfonso al caer éste en 1931. El punto de vista americano es el del pueblo español.

Al correr de las horas...

LA GUERRA CONTRA LOS "TRUSTS"

Otro síntoma curioso de la descomposición y de las contradicciones del régimen capitalista es la guerra desencadenada, al menos literariamente, contra los *«trusts»*. La Prensa liberal de Francia, de Inglaterra, de América, sintiendo veleidades *revolucionarias*, arremete contra los molinos de viento de las grandes concentraciones económicas; sólo que lo hacen inspirándose más en el rutinarismo prosaico de Sancho que en el trágico genio de Don Quijote.

Los *«trusts»* se ríen bajo capa de esa avalancha pasajera, que al presentarles como un mal espontáneo no puede conseguir más que la consolidación de los propios intereses que trata de atacar.

El *«trust»* es una enfermedad inherente al liberalismo económico de los regímenes democráticos de tipo burgués, los únicos regímenes democráticos ensayados hasta hoy. América del Norte, el país más democrático del mundo, es también el país donde los *«trusts»* han alcanzado una organización más perfecta del poder económico, y donde se desarrollan con más lozanía año tras año. *Fifth Avenue* es un río simbólico de riquezas que van a desembocar fatalmente en las manos de unos cuantos potentados, a pesar de los programas humanistas elaborados por Roosevelt cuando aún no era Presidente sino un enfermo en *Warm Spring* y a pesar del aparente bienestar del americano comun que se deriva, según H. G. Wells, del hecho de que *«el proceso de desarrollo es más rápido que el proceso económico acumulativo y puede continuar aún siéndolo durante muchos años»*.

Es imposible coordinar racionalmente los principios de libertad individual, que pretenden sustentar las democracias y el sistema económico capitalista. La libertad sobre el fondo de ese sistema se traduce por la concurrencia económica sin cortapisas, y por lo tanto por el medio favorable al nacimiento y al desarrollo del *«trust»*, que se convierte luego en un peligroso enemigo de aquella misma libertad, al intervenir automáticamente el libre juego de intereses de los demás y hasta las decisiones gubernamentales.

Atacar a Rockefeller y acusarlo de todos los propósitos criminales y antisociales por el hecho de que por su capacidad o por su actividad o por lo que sea consiguió concentrar en sus manos una fuerza económica y financiera enorme, es ridículo además de injusto. Rockefeller ocupa una casilla bien definida en la sociedad capitalista, como ocupa la suya el mendigo. Ni éste tiene la culpa de la suciedad ni aquel de sus millones. Sociedad y millones estarían en otro cuerpo y en otras manos si no estuvieran en los suyos. Los dos son producto del mismo sistema social contradictorio.

La campaña de Prensa actual pretende demostrarnos lo contrario, hacernos creer que el sistema no tiene nada que ver con la acción y la influencia antisocial de los *«trusts»*, separar a éstos de sus causas presentándolos como una entelequia culpable. Hacer, en una palabra, que el árbol oculte el bosque a los ojos del proletariado.

En realidad, contra los *«trusts»* no hay más que dos remedios, uno de los cuales ha ensayado Mussolini con su corporativismo y con el éxito que el pueblo italiano puede ahora comprobar, y los seguidores del marxismo leninista en Rusia con su economía y su política super-estatal. El uno y los otros han hecho desaparecer el liberalismo económico y hasta el individuo como elemento político, económico y social digno de tener en cuenta.

El otro es el que preconiza el Movimiento Libertario español, con la desaparición de todo el armatoste del sistema capitalista y su sustitución por una economía dirigida por el propio productor desde el organismo sindical y la Federación de Industrias, inspirándose en un federalismo integral sin concurrencia y en el interés de la colectividad como ley fundamental.

Este último remedio, que es el nuestro, no solo acabaría con los *«trusts»* eliminando sus causas sino que revalorizaría la personalidad del hombre respetando su libertad y abriéndole cada día nuevos horizontes al poner los progresos técnicos, los adelantos científicos y los recursos naturales al servicio del individuo, en vez de poner a este al servicio del Estado.

Eduardo C. ERRA.

ANECDOTARIO

Pío Baroja ha pasado por todas las suposiciones. El lector español amigo de leer no podido suponer que Baroja era un rabioso individualista; un hombre humilde y errante; un académico; un adversario de la Academia; un coleccionista de estampas; un republicano; un industrial panadero; un novelista iconoclasta, etc. Después ha estado con Franco.

Pero lo que no se sabe tanto es que Baroja quiso ser diputado, y precisamente por el distrito aragonés de Fraga, tierra de los famosos higos.

Baroja fué a visitar a su entonces amigo (1918) Alaiz, que era redactor de «El Sol», de Madrid, y había nacido cerca de Fraga.

Alaiz quiso acompañar a Baroja al distrito para sabotear la elección, cosa que consiguió fácilmente.

Antes de la elección, Baroja retiró su candidatura, y sus amigos de entonces le dieron un banquete en Fraga.

Bagaría se adjudicó la palabra al final y, para consolar a Baroja, propuso que se le nombrara «higo» adoptivo de Fraga.

Todos quedaron de acuerdo allí mismo. Franco habrá podido ver que toda su violencia corrosiva de la prosa barojiana se había convertido en higo seco.

HOY Y MANANA

La cuarta Potencia

En torno a la mesa del convite Tenorio, Centellas y Avellaneda. Pero ¿y el «convidado de piedra»?

A la luz—luz de penumbra!—la Triple Alianza. No es cuádruple? Tras Inglaterra, América y Rusia, no véis balancear una cruz que más dijérase dalla o espada, revolotear un manteo— agorero murciélago—, no véis, desdibujada entre las sombras pero no menos formidable, siniestra en su obscuridad, fuego fátuo que aparece y reaparece, una cuarta Potencia? No la habéis conocido, aunque trata de engañaros con sus juegos funámbulos, con su versatilidad aparente, con su mimetismo medioeval? Es la Iglesia.

Sí. La Iglesia es por principio intransigente, testaruda. Lucha con todos los medios, buenos y malos, contra los movimientos redentores porque son a su faz una seria competencia, y hasta llegó a desfigurar su propio origen, porque era Redentor. Pero cuando aquellos, obedeciendo a una ley sociológica inmutable, se imponen por su desarrollo, la Santa Iglesia Romana — piel de camaleón!—cambia de camisa—culebra!—y ella, remora del progreso, se agarra a la cola de ese tren embalado y viajá en los topes del último vagón, como los lorcritos de pueblo, para, al menos, no pagar billete.

Y así, cuando el Socialismo fué un hecho consumado en el mundo, elabora a toda prisa un León XIII y una encíclica «De rerum novarum» que lanza a los cuatro vientos como una revolución para los timoratos, al igual que antes habían «lanzado» Papas guerreros o diplomáticos, arlistas o pulañeros, asesinos o invertidos según convino a las circunstancias. Y surge un «populismo» en Italia con Dom Sturzo y una «social-democracia» que domina el parlamento alemán y prepara con sus debilidades la epifanía de Hitler y una «acción popular» en España que llega a la máxima expresión del izquierdismo cristiano con Jiménez Fernández.

Hoy, sin embargo, al palenque político se erige el comunismo como una fuerza y un peligro evidentes. Ya los franceses, ases del «snob», habían «atravesado» la hoz y el martillo con una cruz e inventado «le comunisme chretien». Pero la Iglesia, eterno antifaz, sabe el valor de las mascaradas. No bastan los pinitos ante una realidad mas imponente cada día. Y ya tenéis al Papa (como Franco) a punto de declararnos: —Yo soy comunista!

Y cómo desdeñar esta confesión aunque tardía? Un capitoste de la Iglesia bretona nos aseguraba «La Iglesia reinará bien pronto en Rusia. Este país será su mas firme bastión».

No solo no dudo de la profecía sino que la considero mas que tal, una realidad próxima.

La Iglesia, fuerza política «espiritual» y económica incommensurable, es la potencia de primer orden, ante quienes se inclinan respetuosos Churchill, Roosevelt y Stalin. Roma puede hacer contrabalancear el equilibrio capitalista que se intente imponer al mundo y los señores de la City no minimizarán al primer banquero del orbe, como las consignas rusas no podrán pasarse sin su influencia... «espiritual» sobre millones de pequeños burgueses.

Churchill conferenció largo y hondo con Pacelli. Dícese que De Gaulle va a servir de nexo entre aquél y Stalin en cuanto a relaciones ya de largo tiempo previstas. Sangroniz hace el corre-ve-y-dile del Vaticano por cuenta de Franco. Y a esta participación de la Iglesia con los aliados no es ajeno el problema español.

Los católicos franceses afirman que Francia es «la fille aimee de l'Eglise». No seremos nosotros quienes les disputemos ese «glorioso» título que fuese tanto como disputarles el de una madre prostituida. Pero nadie amara—nosotros los españoles menos que nadie a fuer de sinceros—que hasta 1936 fue nuestro pueblo católico hasta el fanatismo, pese al desenvolvimiento de las ideas racionales y a las pullas y sarcasmos con que el humor popular pretendía liberarse de lo que era en su alma un lastre de siglos de ignorancia.

Pero en la última guerra civil el miedo de nuestros «bien pensados»—como afirma Bernanos—los condujo a la comision de sevicias y crueldades que depasaban con la amplitud de su triunfo, las cometidas en anteriores luchas intestinas de la religion. Y este pueblo nuestro de acciones y reacciones sucesivas contestó a la violencia con la violencia. Y la Iglesia, si no ha muerto para siempre, agoniza al menos en nuestro país.

Pero Roma no se resigna. Hay que mantener a todo precio el gran negocio de España. Y todos sus aliados negociantes lo entienden así. Si para ello debe sacrificar a su «espada» Franco... lepecata minuta! Todo estaba previsto.

Ya durante nuestra guerra, mientras el Primado Gomá, con Segura y el alto clero encendían la «guerra santa» y la «cruzada contra el comunismo»—¡el abiado de ahora!—Roma ordenó a Gil Robles que se desterrase en papel de carta reservada a jugar en su día—en el presente—y apuntalarse entre los republicanos con el catolicismo vasco.

¿Y cómo no ganar con tales cartas? La Iglesia—el opón!—la Ceda, los vascos... y el comunismo! Con esas figuras, bien jugadas en la partida española, el Papa cuenta hacer «las cuarenta», y, sobre todo... ¡las diez últimas!

Gregorio OLIVAN.

Leed y propagad CNT

A pedrada limpia

Ave, César Iluso!

Oh, brillante segundo de Germania,
insigne Tartarín de Abdis-Abbebá,
a quien basló para poner a prueba
solo el valor de la pequeña Albania.

Oh, dictador en mangas de camisa,
parodia de los Césares de Roma;
Duce liberador, tomado a broma,
que al mundo hizo morir... pero de risa.

Invicto triunfador de la carrera
que su fascio ganó en Guadalajara,
digna de que en el mármol de Carrara
un nuevo Miguel-Ángel la esculpiera.

Marte genial de levantina falla,
tan rumboso en perder, que no ha perdido
más Italia, porque no la ha tenido,
que si no, ése la pierde en la batalla.

Ilustre sembrador de duelo y luto
que, ambicionando acaparar la Historia,
nueve palabras contarán su gloria:
«No fué un César jamás; pero sí un Bruto.»

Este tirano de la faz adusta,
ya entrado en el período preagónico,
cesa de enmudecer, de estar afónico;
el Duce vuelve a hablar... y nos asusta.

Insistiendo en sus cosas específicas,
cual burro que da vueltas a la noria,
sigue terne que terne en su victoria
y anuncia unas sorpresas terroríficas...

* * *

Es muy capaz de habérselo creído.
Y al pillarle otra vez esperanzado
la derrota total del gran aliado,
«malgré» lo sorprendente prometido,
Benito será el solo sorprendido...
¡y a lo mejor se estimará estafado!

ANTONIO DE ESPAÑA.

Circunstancias ajenas a nuestra voluntad nos obligan a presentar este número de «C. N. T.» bajo un formato excepcional. Esperamos que a partir del número próximo podrá nuestro semanario aparecer con su formato de costumbre, y rogamos a nuestros lectores se hagan cargo del sin fin de dificultades que nos es preciso vencer para salir adelante con nuestra publicación.

Sanciones

De acuerdo con los puntos tercero y cuarto tomados por el Pleno del Comité Permanente del M. L. en Francia, esta Federación Local, por acuerdo tomado en asamblea general, expulsa de la Organización a Francisco Fernández, de Malaga, por, a pesar de los repetidos llamamientos que se le han hecho, seguir en Unión Nacional, lo cual os comunicamos para conocimiento de todos los militantes.

Os saluda por el Comité de la F. L. de Ariège, El Secretario.

—El Comité Local del Movimiento Libertario Español de Tarbes (H. P.), pone en conocimiento de toda la Organización, que a Rafael Carrasco le ha sido retirado el carnet de afiliado por su conducta inmoral que ha sido en perjuicio de la Organización siendo portador de un carnet de la Asociación. Asimismo se tendrá mucho cuidado con un llamado José Cabrera, «compañero» de bazares del anterior, y que, aunque no tiene carnet de la Organización, se llama compañero. Tomen buena nota todas las Locales.

ESPAÑA

Por Jean Cassou

En la sesión inaugural del Comité France-Espagne recordaba yo una conversación que tuve al principio de la guerra civil con un antiguo amigo, que había llegado a ser Presidente de la República Española: Manuel Azaña. Fué en un salón del Palacio Nacional, el viejo palacio real, que alza su mole por encima de Madrid y domina la inmensa estepa de Castilla. Azaña, al que veo aún temblar de cólera y de dolor, me cogió bruscamente por el brazo y me arrastró, con los franceses que me acompañaban, hacia una ventana: «Vengan a ver el frente.» En el horizonte se percibían nubes de humo. «Es su frente: ¡el frente de ustedes, los franceses!» Nosotros, ¡ay!, sabíamos que tenía razón. Nosotros sabíamos que no se trataba solamente de España, del pueblo español, de la República Española, sino que la guerra contra Francia, el pueblo francés y la República francesa había empezado, y que era a nosotros a quienes Hitler atacaba en el frente de Madrid.

También la guerra civil francesa había comenzado, la guerra entre los franceses que encontraban irritante el que Hitler viniera a instalarse en los Pirineos, y los traidores que preparaban el desastre de 1940, a cuyo anuncio nuestro nacional Maurras pudo exclamar: «¡Qué sorpresa más divina!» Como si lo que tan sabiamente se había concebido y organizado pudiera ser una sorpresa. El hitlerismo, instalado ya entre nosotros, en el seno de nuestro Gobierno, se frotaba las manos con los refugiados españoles, abría al ejército de Cataluña, vencido, los campos de concentración de Gurs y de Argelés, a cuyo lado Darchau podía parecer un lugar idílico, una «nursery».

Y los patriotas franceses, vencidos de la misma derrota que los patriotas españoles, y obligados al silencio por ese pudor despreciativo y ofensivo con el que convenía tratar la cuestión de España, no eran sino incómodos, agitadores, belicistas, palosos, gente de mal gusto, privada por completo del sentido de las realidades.

Este pasado, tan próximo y tan ardiente, sobre el que hay que insistir sin cesar, exige que la cuestión de España continúe siendo una cuestión francesa. Primero, porque dondequiera que la Libertad sea tocada, es a Francia a quien se toca. Por todas partes en que el enemigo del hombre ponga su mano, es Francia quien se siente comprometida. Después, y de manera mas particular, porque el destino de España y el destino de Francia se hallan estrechamente ligados, y que todo nos empuja a compartir el honor, la suerte, los sufrimientos y las esperanzas de una nación que, por su historia y por su cultura, ha elevado a tal alto grado de exaltación la idea de la dignidad humana.

En este momento en que Francia sale de su aplastamiento y recobra su rostro, comprende que este rostro no puede tener toda su significación si no se sitúa con relación a las otras naciones, si no se establecen relaciones entre nuestro destino y la voluntad más honda, el mas profundo consejo de los demás pueblos abocados al mismo combate: nuestros aliados, nuestros amigos. El tratado firmado en Moscú es un primero y admirable efecto de esta toma de conciencia. Esta debe proseguirse, y uno de los puntos capitales hacia los que se dirige nuestra mirada es, naturalmente, nuestra vecina.

Es preciso que todo francés sienta como algo personal los intereses de España; experimente hasta que extremo la independencia de España, su renovación histórica y, sobre todo, la unidad de las fuerzas que componen su vida social y política, son necesarias a Francia. Tales fuerzas viven en este momento la experiencia que ha vivido y que vive la Resistencia francesa. Para ellas, como para nosotros, y en interés recíproco de ambas naciones, la solución ardientemente deseable es la unidad.

En el cementerio de una pequeña ciudad de esta Francia occitana, a la orilla del Mediterraneo, al pie de los Pirineos, una tumba humilde, abierta a la

(Sigue en la segunda pág.)

De cara a Espana

La intervenciôn es un deber

Porque hemos dejado instaurar el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania, en la hora que hubiese bastado un simple puntapié para destruirlo, Hitler y Mussolini han podido ensangrentar el mundo, conduciendo a sus propios pueblos al abismo. — ALBERT BAYET. (De «Franc-Tireur», del día 19 de diciembre.)

Hay muchos hombres clarividentes en Francia que reconocen haberse equivocado en la acción a ejercer en el pasado contra el fascismo internacional. Lo interesante es saber si continuarán equivocándose en el presente.

Qué error cometido al desentenderse de intervenir en las luchas políticas y sociales de otras naciones, por el hecho de no sufrir en carne propia las zarpazos de la reacción!

Las palabras del señor Albert Bayet significan que la intervención es sagrada cuando en los países que rodean a una democracia se produce una situación política que pone en peligro la existencia de la democracia en otros pueblos.

Pero para comprender esto es preciso llegar a una verdadera solidaridad internacional de las democracias. Y para llegar a esta solidaridad internacional, es preciso que los que gobiernan sientan de verdad esta necesidad.

Después de la guerra del 14-18 el internacionalismo del proletariado sufre un eclipse. El proletariado internacional era el único que hubiese podido hacer intervenir en los países donde el fascismo triunfaba, con el fin de salvaguardar los grandes intereses que él solo representaba. Pero qué importaba que los italianos—es decir, los socialistas, los sindicalistas, los anarquistas—fuesen perseguidos, y muchos exilados, y otros asesinados, si el llamado movimiento sindical y político de Francia, Inglaterra, etc., continuaba viviendo y actuando? Después le llegó el turno a Alemania, y el pequeño grupo alemán que se exilió apenas si encontró eco en el movimiento socialista y sindical del resto del mundo.

Así le llegó el turno a España. Pero en España había un pueblo que no renunció a su libertad y prefirió combatir. Y fue la guerra civil.

Cuántas vilezas y calumnias no se levantaron en todo el mundo contra los españoles! Pero, precisamente, todas esas vilezas eran lanzadas contra la República y contra la democracia; es decir, la solidaridad del fascismo, de la reacción de todo color y de toda condición se aunaron a fin de humillar a un pueblo digno y viril que no acepta el esclavaje, prefiriendo escribir con su sangre la mejor historia de los tiempos modernos.

Qué lección han dado los españoles! Porque la democracia española no tiene que hacer ninguna concesión ni ninguna depuración. En los países que han sufrido la invasión fascista muchos hombres han claudicado y han sucumbido, y los partidos, al reconstituirse una vez liberados, han procedido a eliminar de su seno a los cobardes que se vendieron, mientras los españoles han guardado su dignidad. Desde los trabajadores más humildes a los hombres públicos, quienes no han sido fusilados están en las prisiones de Franco o están en el exilio. Todos los diputados demócratas están en el exilio, o están fusilados. Todos los hombres responsables de las organizaciones sindicales, o están encerrados o están en el exilio, reclamando justicia contra la tiranía y el oprobio fascista.

La solidaridad que ellos piden y exigen es ésta: ayuda leal y franca para luchar y liberar España.

Los españoles estamos profundamente amargados de esa insolidaridad internacional. Si en vez de rodear España los países liberados como Francia e Italia, ocurriese al contrario, que España hubiese estado por un tiempo alejada del fascismo, y éste estuviese a sus puertas, ah!, entonces brutalmente se hubiese exigido su rendición. Hitler triunfante, hubiese dado un zarpazo a sus puertas y hubiese derribado la República, como lo hizo en el 1939.

La democracia francesa en el año 1944 titubea todavía, y no olvidemos más que alguna voz amiga que había con sinceridad, pero sin gran alcance práctico para derribar la tiranía franquista del otro lado del Pirineo.

La intervención es necesaria. Y no necesitamos los españoles los ejércitos aliados, no. Tan sólo necesitamos que se nos ponga a nuestra disposición los medios que permite la famosa ley de «préstamo y arriendo». Y vera el mundo cómo sin necesidad de leyes de movilización los españoles nos movilizamos para terminar con Franco y su cohorte de asesinos falangistas.

La solidaridad de las democracias que sea un hecho, que no se quiera jugar con habilidades, que no se nos tenga piedad, que no se nos quiera evitar y economizar otra guerra civil, porque, señores, más vidas ha costado ya a los españoles el sedicente orden cristiano de los verdugos que asesinan España, que puede costar otra guerra civil.

La epidemia fascista que sufre España hace nueve años, y que contaminó Francia, y que aun la puede contaminar, la terminamos los españoles, los de dentro y los de fuera, tan pronto se quiera, con tal que desde las altas esferas de las Naciones Aliadas lo deseen, si realmente están exentas de miedo. Nosotros no lo tenemos, y estamos dispuestos a probarlo en el instante que llegue la hora del combate.

Y creámos, señor Albert Bayet cuando le leemos y le escuchamos, y a tantos otros sinceros amigos franceses, pensamos: Ojalá ustedes logren arrastrar con entusiasmo las masas francesas, afin de impulsar al Gobierno de la Liberación al objeto que los españoles exilados nos proponemos: liberar nuestra Patria de los verdugos que la oprimen. Restituir España a la dignidad de una democracia.

D. TORRES.

Desde Haute Loire

La Comisiôn de Depuraciôn del C.D.L. de Le Puy, contra la existencia de los G. T. E.

El Comité Departamental de nuestra organización confederal, elevó hace unos días un escrito retrospectivo de la nefasta actuación del Grupo de T. E. de Lavoute-sur-Loire, solicitando al C. D. L., francés, la disolución de la Compañía que tantos exilados españoles, enrolados forzosamente en la misma, envió a trabajar para la organización Todt. He aquí el justo acuerdo recaído en el seno del C. D. L.

«La Comisión de Depuración del C. D. L., después del estudio hecho al documento presentado por el Comité Departamental de la Confederación Nacional del Trabajo de España, concernente a las Compañías de extranjeros, particularmente a la de Lavoute-sur-Loire, bajo el mando del comandante Jaulon, estima que existe una verdadera reintroducción del esclavaje dentro de las nuevas instituciones francesas, y por tanto propone inmediatamente la disolución de todos los Grupos de T. E., recabando del Gobierno provisional de la República francesa la promulgación de un decreto en este sentido. Aparte, además, el C. D. L. de Le Puy una encuesta para juzgar la actuación de los funcionarios de la Compañía de Lavoute, por si hubiera lugar a sancionarlas.»

En el prôximo nùmero publicaremos el ûltimo artículo de la serie «El Ejército Constructivo», del Teniente Coronel de Infantería Joaquin Morlanes.

Del gran meeting de Paris

La J. E. L. fija su posiciôn

Ante la imposibilidad material de insertar íntegros los discursos pronunciados en el importante acto de París por la Junta Española de Liberación, copiamos a continuación los párrafos que reflejan la posición de la J. E. L. ante el problema español.

* * *

Se nos tilda a los republicanos de tímidos ante los avances sociales y de disolventes ante la reacción. Yo vengo a deciros que nosotros no somos tímidos ante los avances; lo que no queremos es nada que pueda llevarnos a la irresponsabilidad. Nosotros no somos disolventes, porque el papel de demagogos que nos atribuyen los enemigos, es precisamente el que juegan las fuerzas reaccionarias.

En cuanto a los problemas básicos de nuestra economía, escucho la palabra nacionalizar, y a mí no me asusta; en efecto, creo que es una exigencia de la independencia de los pueblos, que es una necesidad económica muchas veces. Pero yo quisiera que en nuestros compromisos, vendo de buena fe, hablásemos antes de republicanizar. Haremos nacionalización siempre que eso no comprometa intereses del Estado y cuando favorezca al pueblo.

— Ricardo GASSET.

Somos las auténticas fuerzas antifascistas españolas las que lo fueron en España durante la guerra, y que no se avergüenzan de haberlo sido, y que tienen un gran honor en seguir siéndolo. Aquí están los representantes de los partidos republicanos, cada vez más comprensivos para el problema social y económico español, y junto al partido socialista, las dos grandes sindicales españolas, la C. N. T. y la U. G. T., más unidas que nunca, prosiguiendo un proceso que se ha visto cada vez que lo ha hecho necesario el interés del Proletariado.

Base y sostén las dos sindicales del porvenir económico de España, vienen a decir que no basta con querer acabar con Franco y con lo que éste representa, con su régimen, porque no nos podemos contentar con que solamente se cambien las personas.

Rodalfo LLOPIS.

Lo que existe en España, y lo sabemos de cierto, es U. G. T. y C. N. T. Somos esos hombres de

URGENTE

Todos los compañeros procedentes del 647 Grupo Departamental de la Dordogne, en posesión del Título de Liberación de las Formaciones de Extranjeros, concedido en ejecución de las instrucciones del señor Comisario regional de la República, de fecha 5 septiembre 1944, deben enviar en el plazo más breve posible su dirección exacta, a fin de remitirles el bono de Caja de los da derecho a percibir en Tesorería la prima de liberación.

Dirigirse a García Palacios. — Chanceladé (Dordogne).

dades para realizar nuestro programa, realicemoslo teniendo siempre presentes los factores imponderables a que aludimos arriba. Pero si no, los realizaremos de parte. Decía Malatesta que cada conquista alcanzada, por pequeña que fuera, nos acercaba un paso a la Anarquía», y decía también Cornelissen: «Las generaciones que vendrán tras de nosotros se arregiarán como ellas quieran, como ellas puedan. Los comunistas libertarios de nuestros días deben contar con los hombres como son actualmente».

No perdamos la oportunidad de realizaciones por falta de comenzar por escrúpulos puerles. Posiblemente en esa gimnasia actuante y práctica cometamos errores, deslices que no sean permitidos por la para ortodoxia libertaria de nuestros maestros. Ellos no fueron infalibles ni pretendieran que siguiéramos rigurosamente sus indicaciones. ¡No importa! Ya los corregiremos sobre la marcha audaz.

¡Cuidado, amigos! Tenemos la misión de hacer hoy carne y realidad teorías que han sido la aspiración unánime de todos los oprimidos en el calvario doloroso que es la Historia de la Humanidad.

No quiero terminar sin hacer unas consideraciones capitales: Sean cualesquieran la naturaleza de los acuerdos que hemos tomado y la posición que adoptemos en el futuro, el éxito y hasta la vida misma del Movimiento Libertario dependen de la conservación de su unidad. En ninguna circunstancia, bajo ningún concepto y por ninguna preciada razón hay que romper esta unidad. Después de discutidos los acuerdos, que opere el mecanismo legítimo de las mayorías. Nuestra fuerza es tal, que unidos corregiremos los errores en que podamos incurrir y venceremos las más difíciles situaciones. Nada de caudillismo ni banderías personales. Todo intento de escisión ha de ser sofocado en germen por la minoría, que en todo momento ha de reivindicar el derecho de hacer todos los planes y reconciaciones que aconsejen las circunstancias, pero siempre desde el marco de los propios organismos. El que intente escindir el movimiento ha de ser humano y despreciado, pues de lo contrario nuestra fuerza, que es la más numerosa y viva del país, pasaría a la Historia al dispersarse en capillas y partiditos que solo servirían para alimentar la vanidad y las ambiciones personales de sus jefes.

El Pleno de octubre ha tomado unos acuerdos que, por otra parte, no son definitivos. Ellos despejan el camino y nos abren las puertas del porvenir. Se está forjando el porvenir de nuestro pueblo. Estemos presentes en cuantos organismos compatibles nos sea posible, para imprimirles nuestra influencia, ofrecer nuestras soluciones y empujar los acontecimientos lo más avanzadamente posible.

JUANEL.

la resistencia, que viven allí a fuerza de sacrificios, y aquí igual, y los partidos republicanos de verdadera solera. Y a aquellas gentes que ahora pretenden salir de debajo del colchón, les quitaremos el colchón y, si se atreven a ponerse enfrente de nosotros, se les derrumbará.

Nosotros no excluimos a nadie. Si el que viene es verdaderamente antifascista, no estamos contra él, ni admitimos la confusión. Se ha pretendido colocar a unas organizaciones contra otras. Nosotros hemos dicho, desde un principio, en la clandestinidad, que no pretendemos absorber a nadie; no deseamos más que los trabajadores de la central sindical A vayan a la sindical A, y los de la central B, a la B, y los republicanos y socialistas a sus partidos, y los libertarios sigan su destino. Lo que no queremos es que haya organismos que, cogiendo uno de cada clase, digan que representan al conjunto del pueblo español. Y en esta confusión nosotros no entramos por dos razones: porque es falso y porque detrás se oculta algo secreto.

Hemos dicho desde el principio, y lo repetimos ahora, que no queremos intervenir en la política francesa. Bastante tenemos que hacer cuando volvamos a España, con lo que será España. Queremos afirmar al mismo tiempo que no nos metemos en sus querellas interiores, y lo único que deseamos es que no se metan con nosotros, que se tolere nuestra propaganda, que se respete nuestra libertad, y que se nos trate como hombres libres, dignamente, en un plan de igualdad.

Domingo TORRES.

No engañábamos a nadie al anunciar que si la República española era derrotada, había de tener como repercusión lógica el desencadenamiento de la guerra en el mundo. No se nos escuchó entonces; pero es de justicia que se nos escuche ahora, que habiéndose cumplido todas nuestras predicciones, los países aliados que hablan del derecho y de la justicia, reconozcan que la primera víctima de las naciones comprometidas en eso que llamaron eje y que ya se ha roto, que la primera víctima de esa trilogía ha sido la República, y, como acto de justicia es preciso ayudar a que se restablezca en su puesto.

Nosotros, por lo tanto, luchamos por este principio fundamental; no somos, ni pretendemos ser un gobierno. ¿Quién nada de eso? El gobierno de la República se establecerá en el momento oportuno; el gobierno de la República no surge, como los sesos, por generación espontánea. Nosotros, que pretendemos que se restablezca con la República la Constitución, no olvidamos, por lo tanto, que, como representante de la nación y poder moderador, existe un representante de la República, y es a éste al que corresponde designar el gobierno responsable.

Enrique DE FRANCISCO.

PERIODOS CONSTRUCTIVOS

El Movimiento Libertario y sus tàcticas

(CONCLUSION)

No creo expresar una herejía al decir que encuentro acertado que la Conferencia Anarquista de Valencia de 1936, que nuestro Pleno de octubre, hayan rectificado la línea tradicional del Movimiento Libertario, que consistía en la práctica de la acción directa, sin participar en ninguno de los organismos de dirección y administración propugnando la conquista del todo por la Revolución social, y que, teniendo presentes las realidades de los tiempos y la evolución de las cosas, se decida a intervenir directamente en la vida política, económica y cultural de España, en la forma decorosa y compatible que nos es peculiar, de acuerdo con la importancia del Movimiento que representamos, para ejercer nuestra influencia y aplicar las soluciones propias, sin por ello renunciar a lo que es base fundamental de nuestros principios.

Por un exagerado temor a las desviaciones, se está sistemáticamente contra el ensayo y la revisión. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, nuestro amigo y maestro Dionysios, con su estilo llano, certero y original, publicó unos ensayos en la «Revista Nueva» —la más elevada de nuestras publicaciones— de la cual era animador. En ellos se hacía una revisión a fondo de ciertos aspectos de nuestras concepciones anarquistas, tenidas hasta entonces por infalibles y cuyo remozamiento imponía—impone— el progreso incesante de los conocimientos humanos.

Por ejemplo: ha sido para nosotros axiomático que el hombre nace y es bueno por naturaleza que en el niño se pueden moderar las concepciones y se pueden dirigir sus destinos. Sin embargo esto no es cierto. Aunque la educación y la enseñanza pueden ejercer cierta influencia y canalizar los caracteres, hay fuerzas ancestrales que juegan y leyes hereditarias que ejercen en los seres una influencia poderosa. Esto, si no cambia en sus fundamentos ni en sus finalidades nuestras ideas, altera el concepto sobre el ser humano, su evolución y su proceso, y, por consiguiente, puede modificar los procedimientos para superarlo.

No hay que ser sectarios ni encerrarse en formulas definitivas. La experiencia y el estudio nos hacen comprender la relatividad de las cosas.

En este período de realizaciones hay que aplicar las teorías, pero teniendo en cuenta la composición de los elementos y de los materiales que vamos a emplear. No con los seres que reunan las condiciones por nosotros deseadas, sino las que tienen en realidad; con sus miserias y sus grandezas, con sus defectos y con sus virtudes, siempre teniendo como meta nuestras concepciones fundamentales y federalistas, a las cuales, como hemos dicho, no renunciamos nunca.

Para la gran obra que está en gestación, no hay que dejarlo todo a la improvisación, al azar que sólo podría darnos soluciones ineficaces y tardías. Hay que determinar claramente los fines a alcanzar. Nos restaríamos siempre a ser previsores de futuro inmediato y a la adopción de posiciones que permitan dominar los acontecimientos. El tiempo transcurre, los hechos se producen, y cuando queremos adaptarnos a los imperativos de la hora, para dominarlos llegamos tarde y se nos escapan de las manos. Son muchos los ensayos hechos, los sacrificios realizados por los militantes y por las muchedumbres para reincidir por la misma vía, indirecta y minoritariamente. Si persistiéramos en nuestros procedimientos, obrentos sistemáticamente, para el logro absoluto de nuestras finalidades, nos alejaríamos de las realidades del presente y pronto las masas nos abandonarían de una manera irremisible. Ya usaremos de la fuerza, si las circunstancias lo imponen, pero no como método permanente. La magnitud del Movimiento por nosotros representado, nos obliga a afrontar, con responsabilidad, los Problemas que impone la hora. Siendo indiscutiblemente la fuerza mas numerosa del país, no hemos de permitir que las instituciones se estabilicen, que se reglamenten todas las normas de convivencia sin nuestra presencia y sin nuestro concurso. Si esto se hiciese, al siguiente día se produciría el choque que haría imposible la subsistencia de ambas corrientes. Y entonces el estuche y el sacrificio habría de ser mucho más violento, más desventajoso, más negativo.

Fracasadas todas las instituciones de la vida política de España, siendo inminente la caída del régimen de Franco, podemos decir que el futuro mediato e inmediato de la Historia de España está por decidir. No podemos ni debemos substraernos a la responsabilidad de imprimir nuestras soluciones. Si las instituciones imperantes hasta el día fueron deficientes, superemosnos; si fueron inútiles, destruyámoslas, procurando realizar la promisa noventa de ir «transformando el gobierno de los hombres por la administración de las cosas», pero no nos limitemos a cantar las excelencias de una Sociedad ideal mientras los otros continúan regulando, determinan nuestra vida, nuestras actividades inmediatas e inmediatas.

No hay que dejar pasar este momento verdaderamente crucial de nuestra Historia. Si a pesar de que no somos solos, los acontecimientos nos brindan posibili-

ESPAÑA

(Viene de la pág. 1)

ligera, guarda los restos de Antonio Machado. Este era el mas grande poeta español de nuestro tiempo, y uno de los más grandes de todos los tiempos y de todos los países. Durante la guerra, se quedó en Madrid, deseoso de compartir las penas de su pueblo. Y solamente por orden conciluyente de las autoridades militares, al intensificarse los bombardeos, salió para Barcelona, donde conoció de nuevo las angustias de la patria a cuyo alrededor se estrechaba el cerco. Siempre fiel, el signo a su patria en su retirada, ranqueo los Pirineos, trayéndose consigo llevándola en los brazos, a su madre, casi centenaria, cuyo hospital se agotaba. Era muerte apenas pasada la frontera, y el mismo, rendido de fatiga y de dolor, se asilaba contra el suelo de la dulce Francia para no levantarse jamás.

La dulce Francia —y ello será para ella eterna vergüenza—, acogía a sus compañeros de la manera que todos conocen, y la tumba de Machado no podía ser entonces sino la tumba de uno de aquellos a quienes se llamaba los españoles rojos, un sucedáneo del hombre con el cuchillo entre los dientes. Para los españoles, es un lugar sagrado. Para nosotros, franceses, también debe de serlo esta tumba. Ella ostenta un nombre que debe ser escrito a la cabeza de nuestros propios poetas-mártires, reunirse en nuestro corazón con los nombres de Saint-Pol-Roux, de Max Jacob, de Jacques Decour.

JEAN CASSOU.

(De «La République»).

Lo que dice y lo que calla la prensa

La barbarie franquista

Leemos en «Les Lettres Françaises», de París:

«*Le ministre de la Justice franquiste, Eduardo Aunós, reconait que se pose à l'Espagne «un problème pénitentiaire sans précédent dans l'histoire mondiale».*

Il avoue 271.139 détenus.

Mais ce chiffre ne tient compte ni des «libérés provisoires ou surveillés» (juste de celles où «paceer des suspects»), ni des bataillonnaires des compagnies de discipline où sont envoyés les «coupables» reputéments ni des milliers de relégués.

Et quand il se vante que, de janvier à octobre 1944, 11 millions d'ouvriers ont été jugés par l'institution du «tribunal des condamnations du travail», il confesse implicitement que l'armée des punis ne manque jamais de bras. Enfin, les prisons sont à ce point surpeuplées qu'on a dû entreprendre à Carabanchel la construction d'une maison d'arrêt provisoire, capable de recevoir trois mille nouveaux captifs.

Au total, de 1938 à 1944, et sans parler des morts de la guerre civile, 300.000 espagnols ont été exécutés et 900.000 emprisonnés.»

Pero no habíamos quedado en que los que tienen las manos manchadas de sangre son los refugiados españoles?... Poco a poco se nos va haciendo justicia.

Ahora, lo que conviene es no olvidar estos datos el día en que seamos nosotros quienes la hagamos.

Sigue la colaboraciôn

También de «Les Lettres Françaises»:

«*Officiellement fixé à 130 grammes, la ration de pain a été ramenée, dans les provinces de Jaen et de Leon, à 70 grammes.*

Encore s'agit-il de pain fabriqué avec de la fécule de pommes de terre.

Sans doute trouve-t-on viande et huile sans tickets.

Mais c'est au marché noir, et à des prix prohibitifs pour la bourse de l'ouvrier dont le salaire oscile entre 450 et 500 pesetas par mois.

Lédit ouvrier ne peut plus guère manger librement... que des oranges et du rusia.

Par contre, Franco a envoyé à son ami Hitler 250.000 tonnes de blé produit chez lui ou importé d'Argentine.»

La colaboración continúa. Y continuará hasta que uno de los dos —el dueño o el criado— dejen de mandar en Alemania y España. Así se paga la literatura con que Franco destrozó España y asesinó un millón de españoles durante la guerra; con el pan, el crimen, la burla sarcástica. Al lado de este cristianísimo asesino, el marqués de Sade es un candoroso inocente.

De unos companeros a otros

AVISO IMPORTANTE

Con vistas a una labor eficaz de ayuda, se ruega a todos los organismos de Mutilados, Viudas y Huérfanos de la guerra española, que envíen, con la mayor urgencia su dirección al Secretario de la Junta Española de Liberación, 10, rue de Languedoc, Toulouse (Haute-Garonne).

FUERAS DE ORDEN PUBLICO

Se convoca a todos los afiliados a la Agrupación de Fuerzas de Orden Público de la República Española, a la asamblea general que se celebrará el domingo, 14 de enero, a las diez de la mañana, en la Bolsa del Trabajo, plaza de Saint Sernin, Toulouse. La entrada será mediante la presentación de la tarjeta de miembro.

Permanencia: Sábados por la tarde y domingos por la mañana, en el café de la Paix (Place du Capitole, Toulouse, a donde puede dirigirse la correspondencia.

Cossuelo Bosch querría conocer el paradero de su hermano Antonio Bosch. Dirigirse a Mijanes, pour Rauze (Ariege).